

cual fue una cadena de humillaciones y desdichas hasta morir asesinada por órdenes de su marido. El mal matrimonio se originó porque desde un principio se cometieron errores como el que los cónyuges provenían de distintos linajes, él noble, ella no; otro error cometido fue cuando Betolf, el esposo, decidió casarse sin tomar en consideración a sus padres —el buen matrimonio es asunto de la familia; por otro lado, los padres de Godelive prefirieron a Betolf, entre muchos pretendientes, por su riqueza —la casada por dinero es mal casada. A causa de todos estos errores, Betolf abandona sus deberes conyugales, repudia a su mujer y finalmente manda asesinarla. Sin embargo, esta vida abnegada y sufrida es premiada con la santidad, porque ella acató los designios de Dios y estuvo dispuesta a obedecer a su marido hasta su trágico final.

Otro punto de interés que desarrolla Duby en este libro es la relación entre el sistema matrimonial y la producción literaria medieval del *fine amour*. Para este investigador, el problema que se genera con la primogenitura como única posibilidad para conservar las heredades y los linajes intactos, es la falta de una función social para los caballeros célibes o *juvenes* que, al no poder fundar un linaje y tener una heredad, quedan a la deriva y se agrupan alrededor de los grandes señoríos feudales, en donde entretienen sus vidas en justas y actividades guerreras; algunos pocos tienen la fortuna de casarse con una dama cuya familia carece de descendencia varonil, entonces el *juvene* se convierte en *seniore*, en cabeza de la heredad, porque la mujer no puede gobernar sus propios bienes.

Para Duby, el *fine amour*, amor cortés, nace como un juego eminentemente masculino, en el cual se exponen las reglas de los valores viriles. La dama se ubica en el centro de esta relación lúdica como un trofeo; su función es análoga a los manequés que sirven al caballero para entrenar sus habilidades guerreras. Ella se muestra y se oculta y se rehúsa a dar sus simpatías, con el fin de que los *juvenes* aprendan a dominar sus emociones, a tener "medida" en sus deseos. En las justas, la dama es la esposa del señor feudal, éste acepta que su cónyuge sea el centro de interés de la competencia entre los caballeros, pese a la severa prohibición del adulterio, porque sabe que es una situación lúdica convencional, en la cual su esposa lo está sustituyendo en su relación de *dominus*, frente a los caballeros competidores.

Por esta razón, el *fine amour* cumple dos funciones: tiene la misión de educar a los

*juvenes* para que sepan acatar las leyes del vasallaje y para que aprendan a dominar su cuerpo; por el otro lado, los mantiene en actividad y los hace que acepten con mayor benevolencia la sucesión del linaje únicamente por medio de la primogenitura. Duby afirma que el *fine amour* "civiliza" a la juventud, reafirma las alianzas políticas y los nexos del vasallaje; además, considera que, como es una relación entre "machos solteros", detrás de los poemas de amor cortés se encuentran tendencias homosexuales: este juego —dice— es un juego entre machos en donde la dama es sólo la mediadora. Estos datos que Duby proporciona, aclaran sólo en parte el contorno social de la producción literaria del *fine amour*; sin duda, descubre cómo se establecen las relaciones entre los distintos sistemas que conforman la sociedad medieval y la importancia que tienen para configurar los valores sociales; sin embargo, no explican en su totalidad las determinaciones que influyen sobre el momento de la escritura de los textos del amor cortés, que son muchas y de diversa índole.

La lectura de este libro hace compartir las intenciones y los manejos que empleó el varón para usurpar a la mujer su calidad de ser humano y convertirla en un objeto de intercambio, en un mundo dominado por los valores masculinos. Detrás de las distintas máscaras —llamadas nobleza o religión, y con el pretexto de conservar estas instituciones porque eran las que tenían el privilegio de defender la "verdad" y la "legalidad" del mundo medieval— encontramos al varón que definió y modeló la figura de la mujer, acorde con sus valores. De este juego de intereses emerge y se inicia el modelo amoroso o "discurso amoroso" que en la cultura occidental se ha establecido y ha permanecido, con sus rompimientos y discontinuidades, hasta nuestros días.

Es por ello que también de esta lectura, queda la inquietud de conocer las relaciones y los propósitos que están, hoy en día, tras el "discurso amoroso", así como saber cómo se establecen las intercepciones con otras prácticas discursivas; cómo se producen las representaciones en el "discurso amoroso" y cuántas de éstas son pervivencias del modelo amoroso medieval: es decir, el libro inicia caminos para recorrer los textos, los mitos, los monumentos, en busca de lo que define lo "imaginario" de nuestra sociedad. ◇

Georges Duby. *Mâle, Moyen Age de l'amour et autres essais*, París, Nouvelle Bibliothèque Scientifique, Flammarion, 1988.

## Epístola a los chiapanecos

Vicente Quirarte

A caso mi consuelo por no estar íntegramente al lado de Elva Macías en esa comunión de sensibilidad e inteligencia que es —o debe ser— presentar un libro, sea que el medio antiguo y siempre nuevo de la epístola me deje hablar con una soltura que el almidón de los grandes *presidium* obliga a disfrazar de rigor académico, de poses estudiadas y tosecitas furtivas. Cuando enfrentamos un libro de poesía, el impacto es tan fuerte que optamos por elaborar un discurso que nos permita domesticar las emociones, transmitir de manera objetiva la traducción del mundo que el poeta propuso. Triple mentira que justifica la fama de falseadores de realidades que Platón encontró en los poetas. Mejor decir el discurso torpe y emotivo del adolescente que no sabe pero que siente, y a partir de esa herida elabora su visión del mundo. Por eso, lleguen a Chiapas estas palabras no de crítico sino del lector agradecido que ha gozado cada uno de los versos de Elva en el tráfago de la ciudad monstruosa, vayan mis palabras a ese San Cristóbal nuestro que sabe emerger cada mañana, limpio y renovado, de entre la niebla.

Existe para el lector de poesía un privilegio único: conocer al poeta y aprender a amarlo por sus creaciones verbales antes de conocer su persona. *Lejos de la memoria* me obliga a leer con nuevos ojos libros anteriores: reviso las páginas iniciales de *Círculo del sueño e Imagen y semejanza* y encuentro que no tienen dedicatoria, lo cual quiere decir que no fueron regalo de Elva sino que los adquirí para conocer a la poeta, antes de que nos hiciéramos amigos. Y acaso le haya ocurrido, frente a la sonrisa invencible de Myriam Moscona, o ante la refinada violencia de Elsa Cross —ambas sus amigas, ambas poetisas enormes— que deja de pensar en ellas como poetisas y, como las quiere tanto y da por hecho que son magníficas en todo lo que hacen, de pronto le sorprende encontrar que son de veras buenas, que a veces, como dice Efraín el chiapaneco, se descuidan y les salen bien los versos.

Un primer agradecimiento de los lectores a Elva Macías es el de la brevedad. Otros crearán en los directorios telefonicopoéticos donde el volumen engaña al más cauto. Aquí, todos los libros son una prueba de que

Octavio Paz  
PEQUEÑA CRÓNICA  
DE GRANDES DÍAS

LOS CAMBIOS EN EL  
MUNDO VISTOS  
DESDE MÉXICO

La vigorosa inquietud intelectual de Octavio Paz presente en *El laberinto de la soledad* (1950), *Posdata* (1969), *El ogro filantrópico* (1979) y *Tiempo nublado* (1983) se confirma en esta reunión de reflexiones sobre la historia reciente —nacional, latinoamericana y euroasiática— a la luz de los principios de la edad moderna: la duda, la crítica, el examen.

PEQUEÑA CRÓNICA DE  
GRANDES DÍAS

- Fin de un sistema
- ¿Fin de un imperio?
- América ¿comunidad o coto redondo?
  - Panamá y otros palenques
  - México, modernidad y tradición
  - México, modernidad y patrimonialismo

PIEZAS DE CONVICCIÓN

- El diálogo y el ruido (Frankfort, 1984)
- El lugar de la prueba (Valencia, 1937)
- En el filo del viento (México y Japón)
- El Fondo Nacional para la Cultura y las Artes
  - Al paso
  - Alguien me deletrea
  - Alba de la libertad

lo intenso ha de ser —por fuerza— breve. Sin embargo, no la deslumbra la tentación de la brevedad cultivada por incapacidad estética; esto es, el trazo riguroso de sus versos nace de la concentración y no de la fórmula. Acaso durante su larga permanencia en China, codo con codo Eraclio Zepeda, aprendió la lección de los pintores que, meditando ante la realidad que enfrentan, tras la contemplación absorta del santo o del arquero zen, interpretan el mundo con un solo giro de muñeca. Por su espontaneidad y su síntesis, en ellos pareciera que nada es fruto del conocimiento, y todo dependiera del azar y del milagro.

En la poesía mexicana lo breve ha sido en ocasiones una salida fácil para quien no es capaz de emprender el gran vuelo. Sin embargo, existe una peculiaridad que separa el ingenio de la verdadera poesía. El secreto se llama sabiduría; merced a ella, los claroscuros de agua y tinta de Elva Macías "afianzan nuestra permanencia", como escribe en algún instante de *Lejos de la memoria*. Y ya que llegamos al terreno de los paralelos plásticos, se me ocurre pensar que cada poeta utiliza un instrumento distinto para trazar sus versos. Para no salirse del ámbito de la tierra de poetas, se me ocurre que Efraín Bartolomé inscribe sus versos diazmironianos con un crayón de cera, y Juan Bañuelos escribe en las paredes con brocha de manifestante irredento, y Jaime Sabines se vale de su voz de trueno para tatuar el aire nuestro de cada día. Elva Macías, en cambio, parece que para escribir se valiera de un pincel de bambú con cerdas de dragón. Lo primero, porque al llegar al umbral de alguno de sus poemas, uno siente la invitación de la mano femenina, el trazo que se eleva y nos eleva para sacarnos del mundo y reintegramos a su origen. Pero las cerdas son de dragón porque bajo cada palabra elegida palpita la furia sabiamente contenida.

Como a todos los poetas auténticos, a Elva no le gusta la realidad. Al menos, no aquella que nos dan para que la consumamos sin cuestionarla. Lo demuestra su transformación de los cuentos de hadas en *A imagen y semejanza*; es patente en el diálogo que ha establecido con el padre a lo largo de su poesía, y que en *Lejos de la memoria* alcanza sus notas más altas. En esa parte obsesiva de su obra, demuestra la ausencia del unicornio: amamos de una sola manera, y la castidad es un invento para asustar a los ingenuos. Pareciera que el botón violento de Sabines clausurara toda posibilidad posterior para hablar en un poema sobre nuestra figura paterna. Elva

despierta al suyo —al nuestro— de la muerte, pero le habla en voz baja, lo resucita poco a poco, quizá por el temor a que se vaya. De tal modo, encuentra a su padre en el paisaje y logra analogías impecables: si la naturaleza es hembra, macho es el paisaje; viril el arado y su mujer, la yunta; masculino el trabajo; femenina la hogaza que lo premia. Porque Elva no busca una escritura dolosamente femenina. Acepta y defiende su condición femenina y, cuando es preciso, viste los pantalones de Juan Preciado, en pos del padre permanente.

En los temas de Elva no hay otra metafísica que la nacida de la tierra y de la sangre. Por eso el título *Lejos de la memoria*, también conciso y puntual, se convierte en el resumen de la poética a la cual se ha mantenido fiel a lo largo de este tiempo en que nos ha dado poemas —por su brevedad— para ser leídos en el elevador o en el estribo del urbano, pero poemas que —por su intensidad— precisan por espacio el preludio del encuentro amoroso. Uno de ellos está dedicado, justamente, a San Cristóbal, ciudad que tiene en el corazón residencia inacabable:

Desde la montaña  
contemplo a Navenchauc  
como una aldea china  
donde el agua duerme  
como un ojo.

¿Qué hay en él si no el resumen de toda su poesía? Los sentidos educados y tensos, como flecha del arco a punto de soltarse, la sustantivación que desprecia el falso adorno de los adjetivos para dejarnos, adánicos, frente a la cosa pura. En sus versos de corte riguroso, geométrico, más diamante en el tiempo, no está el poema sino la invitación a la poesía, a vivir con seis sentidos mágicos el milagro de la niebla disolviéndose en el calor del sol, dejándonos, una vez más, frente al renacimiento de una ciudad donde parecen haber nacido todas las ciudades, y que hoy es fundada por su palabra joven. ◇

Elva Macías. *Lejos de la memoria*. Ilustraciones de Francisco Toledo. Diseño de Rafael López Castro. México, Joan Boldó i Climento Editores, 1989, 46 p.